

Ilia Galán

TRANSGÓTICO FULGOR

XXV años de poesía

Incluye CD de poemas
recitados con música de
Josué Bonnín de Góngora



TRANSGÓTICO
FULGOR

ILIA GALÁN

TRANSGÓTICO
FULGOR



ARS  POETICA

ILIA GALÁN

TRANSGÓTICO
FULGOR

XXV años de poesía

ARS  POETICA
boutique de poesía

Transgótico fulgor (XXV años de poesía)

ILIA GALÁN

© 2016 Ilia Galán (de los textos)

© 2016 ARS POETICA (de la edición)

© 2016 Josué Bonnín de Góngora (de la música)

Prólogos:

Luis Alberto de Cuenca

José Manuel Suárez

Francisco Rodríguez Adrados

María Victoria Atencia y Germán Gullón

EntreAcacias, S. L.

[Sociedad editora]

Mieres de Limanes, 17

33199 Siero - Asturias (ESPAÑA)

Tel. administración: (+34) 985 792 892

Tel. pedidos: (+34) 984 044 471

info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

2ª edición: diciembre, 2016

ISBN (edición impresa): 978-84-942915-7-9

ISBN (edición digital): 978-84-942915-8-6

Depósito Legal: AS 00397-2015

Impreso en España

Impreso por Ulzama

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

LAS VISIONES DE ILIA GALÁN

LUIS ALBERTO DE CUENCA

Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y
Oriente Próximo (CSIC)

Yo no sé si él lo sabe, pero Ilia Galán es un visionario, o sea, un hombre cuya mirada sobre el mundo tiene algo de telúrico, de misterioso, de quimérico, de mítico, incluso de profético. En la estela de William Blake, nuestro amigo Ilia teje sus cantos inocentes y prístinos en diálogo continuo con la naturaleza, que le ofrece la magia de sus cuatro elementos para que él los combine en sus poemas, atravesados de revelaciones y transverberados de sueños. Ilia Galán es un romántico del siglo XXI. Quiero decir con ello que no necesita ponerse un levitón y un sombrero de copa para dar fe de su romanticismo, que es profundo y sincero y militante. Porque romanticismo y clasicismo no son marbetes cronológicos, sino formas de exteriorizar una determinada *Weltanschauung*.

Galán hace aquí balance de su poesía astral y boscosa, de una poesía emparentada con la de maestros como Coleridge o como Hölderlin, que ardieron en la hogue-

ra de la Otra Realidad y escribieron sus versos al dictado de ese fuego.

Ilia Galán conoce el secreto de la belleza porque se ha asomado al abismo y ha interrogado el horizonte. Ganar la gracia es peligroso, y el destino de Ícaro nos amenaza a todos. Celebro haberme remontado con él, en el dirigible de sus versos, al cielo siempre azul de sus visiones líricas desde estas breves líneas de comunión con su aventura y de cariño verdadero.

CUANDO EL POEMA SE TRANSFIGURA EN CANTO DE AQUEL SOL

Por JOSÉ MANUEL SUÁREZ

I

Que un poeta todavía joven publique su poesía completa debe poder significar algo. Me inclino por tres interpretaciones, entre otras posibles. Está, en primer lugar, el afán autocrítico de retomar todo lo escrito para reducirlo a lo esencial, tras un esfuerzo por dejar atrás suprimiéndolo aquello con lo que el autor ya no se identifica. Después estaría el deseo de todo creador de hacer perdurar su obra ofreciéndola entera al lector, pues con el tiempo y con frecuencia los libros son inencontrables en el mercado editorial. Finalmente, no debe descartarse la necesidad del verdadero creador de ver por entero todo lo realizado hasta un cierto momento, movido por la íntima necesidad de proseguir el camino, pero quizá llevándolo por otros campos y bajo cielos nuevos.

Estoy convencido de que las tres interpretaciones de la publicación de la obra completa de un poeta que es joven todavía se cumplen en *Transgótico fulgor*, la poe-

sía reunida de Iliá Galán. Desde luego las dos primeras apuntadas, pero sospecho que también la tercera, por lo que diré más adelante.

Iliá Galán es un poeta de muy diversos intereses creadores, hasta el punto de que la poesía no sería el más abundante de sus empeños literarios, aunque sí su más sentida vocación, lo que se deja traslucir en sus numerosas publicaciones. Es profesor titular de Estética y Teoría del Arte en la universidad Carlos III de Madrid y profesor invitado en muchas universidades (Oxford, Harvard, la Sorbona, y otras).

Su dedicación intelectual abarca prácticamente todos los géneros: filosofía, ensayo, novela, teatro, poesía e, incluso, periodismo. Tan numerosas inquietudes intelectuales tendrá su presencia real aunque pocas veces explícita en la creación poética. Conozcamos algunos de sus títulos. Filosofía: *El Dios de los dioses*, 1993; *El romanticismo: Schelling o el arte divino*, 1999; *Actualidad del pensamiento de Sem Tob*, 2003; *Arte, sociedad y mundo (Filosofía en pequeñas dosis)*, 2004. Ensayo: *Teorías del arte desde el siglo XXI*, 2005; *Sabiduría oculta en el Camino de Santiago*, 2011; *Filosofía del caos, estética y otras artes*, 2011. Novela: *Tequila sin trabajo*, 2000; *Tiempos ariscos para un extranjero*, 2001; *Todo*, 2004. Teatro: *Después del caos*, 2011; *Teatro en el templo de Salomón*, 2013. Es, además, colaborador habitual de *El País* y otros periódicos.

Y luego está la poesía, principio y fin de todos sus desvelos. Cinco libros: *Tempestad: amanece*, 1991; *Amanece*, 2005; *Arderá el hielo*, 2002; *Tempestad*, 2002; *Ars sacra*, 2011. Los cinco están ahora recogidos en *Transgótico fulgor*.

II

Acerquémonos a este volumen de poesía completa desde dos perspectivas: externa o descriptiva e interna

o comprensiva. Descriptivamente primero. La poesía completa de Ilia Galán abarca cinco libros que en este tomo se distribuyen en orden inverso al de su aparición en el tiempo. Esto supone que se empieza por el último libro. No suele ser común esta disposición sino que se tiende al orden cronológico, que permite ver con más comodidad la evolución creadora del autor. Pero no ha sido esto lo primero que le ha preocupado aquí al autor sino que ha ido buscando su mayor identificación personal con lo creado a través de los años y descubre que solo con lo más recientemente escrito y publicado se ve a sí mismo en plenitud de imagen. Su autocrítica le hace ver que los primeros principios no suelen ser enteramente nuestros, o no estar nosotros enteramente en ellos. Lo dice en el prólogo: «El autor ya se siente muy alejado de las formas primeras, no tanto de su alma ahí exprimida, y prefiere ante todo sus últimos trabajos».

Tiene Galán clara conciencia de su propia obra y en el prólogo habla de sí mismo con infrecuente claridad, dureza a veces. De su primer libro (*Tempestad: amanece*, 1991) afirma que «es un texto abrupto, convulso, violento, que tortura la lengua, [...] altisonante y pretencioso, [...] de alguien que se imaginaba un genio gigantesco pero que sobre todo era un joven muchacho». Parecería que el poeta aprecia poco su primer libro, pero hay que reconocer que es un texto de valiente osadía, con una libertad expresiva envidiable y en el que en cada poema destacan aquí y allá espléndidos hallazgos expresivos. Por ejemplo, el último verso del poema titulado precisamente «Un genio gigantesco»: «Tras su arado brotan infinitas y frescas las tierras del Inmenso». Se diría que ya todo Ilia Galán está aquí: tierra y trascendencia, lugar y transfiguración, lo más cercano y breve llevándonos al más inmenso mar. Me aventuro a proponer una hipótesis: El poeta se siente ahora lejos de sus primeros versos porque el alma y los tiempos le

fueron llevando por otros caminos. Pero de haber tenido continuidad aquella poética inicial, habría podido desembocar desde sus propias leyes en una poesía única. Pero por aquellas fechas estaban ya cambiando las sensibilidades estéticas y el poeta es hombre de sus días. Así pues, un alma de los tiempos nos empuja.

En este primer libro, que brilla a más altura de lo que su autor cree, se anunciaban dos: *Tempestad* y *Amanece*, que se publicarían en orden inverso al de su creación. El primero permanecería inédito hasta su inclusión en esta edición de poesía completa, y el segundo vio la luz en 2005. Con *Tempestad*, publicado ahora pero escrito en torno a 1999, creo que Ilia Galán inicia su modo poético más propio y encuentra su voz más personal, como suele decirse. Voz y modo que quedarán un poco atenuados en *Amanece* y *Arderá el hielo*, para volver a ellos en su último libro *Ars sacra*. De ahí que éste y *Tempestad* figuren a la cabeza de su poesía completa. *Tempestad* es un amplio conjunto de poemas encabezados por la mención de un lugar, una fecha, a veces una celebración (Domingo de Resurrección, por ejemplo), y hasta un rincón de aquel lugar en que se encuentra el poeta. En el libro habrá una especial insistencia en lugares de Navarra y Gredos. Todo el conjunto de poemas es un peregrinaje físico y espiritual para extraer de los sitios vividos su más hondo cuerpo transfigurado. El poeta no cierra los ojos sobre la escoria y los escombros dejados por el abandono de nobles tradiciones y el encumbramiento de un desarrollismo tantas veces feroz. Poemas largos, de morosa contemplación, himnica de un espacio y un tiempo, de un espacio-tiempo transustanciado en alma, pese a los muchos desmanes cometidos contra la geografía física y humana. «Las ruinas pintan el paisaje / — canta el poeta en el poema XXIII— con pinceles de un ocaso precipitado, / allá donde las esperanzas fueron estranguladas».

Amanece pertenece a la juventud del poeta, pero en un tiempo en que empezaba a dejar atrás los entusiasmos de su primer libro. Con *Amanece* el poeta quiere liberarse de las ataduras de una modernidad artística que ya en aquellos días intuye sin un norte claro al que ir y sin un fondo firme en que asentarse para seguir creciendo. Por eso su autor se siente amanecer para un nuevo día cuando él pueda ver el mundo y a sí mismo con sus propios ojos convencidos de un horizonte personal. Así lo declaran los primeros y los últimos versos del poema «Direcciones»: «Caminaba o me arrastraba / por los valles verdes, por los cielos plomizos, / [...] Llevaba el ósculo cosido a los nudillos / y una espada rota me seguía». Con palabras del autor sobre este libro: «La naturaleza es el lugar privilegiado de un reencuentro consigo mismo y el hallazgo del beso divino que cada uno llevamos dentro».

Arderá el hielo vuelve a ser un libro de andar y ver, en el que los poemas se titulan con un lugar y fecha. Con frecuencia lugares de otros países. Pero aquí el vuelo de la celebración parece abatido por disparos de sol, la claridad se hace voz de un desgarró para nombrar la herida universal del mundo. Se busca la luz pero la tormenta rompe sobre nosotros, sobre nuestros hijos. Hay crítica social y política. El mundo no está aquí bien hecho. «Leo letras de sangre brillante escritas en el dolor» – dice el primer verso del último poema. Pero hay que seguir buscando. La noche nos acecha, sin embargo «...hay que alegrarse por no sufrir nosotros / los campos de exterminio de Pol-Pot / o los suplicios en los sótanos de Ceaucescu, / por poder decir lo que queremos». *Arderá el hielo* es un libro febril de realidad, que todavía no puede encontrar lo que desea.

Ello se logrará en gran medida en *Ars sacra* (Libros del Aire, 2011), el último libro de poesía publicado por Ilia Galán y el primero en orden de presentación en

Transgótico fulgor. Ars sacra es un libro de alta contemplación. Dice el autor en el prólogo que «se trata de una poesía de mística salvaje, como algún sacerdote la denominara, ambientada en la naturaleza o en mitos ancestrales de religiones varias». Poesía «casi divinamente inspirada». Quizá, no lo sé. Personalmente no me agrada que un autor presente su obra como mística, un término demasiado exigente y noble como para jugar con él. *Ars sacra* es poesía de entrega a una realidad que se venía buscando ya de lejos y aquí felizmente encontrada. El libro destaca entonces como clave de bóveda de toda la poesía de Ilia Galán hasta este momento. Comparte con otros anteriores un cierto afán viajero, con sus fechas concretas, pero aquí se han serenado las prisas y aquietado los pasos, ya los ojos no brillan con la voracidad de antes sino que el alma se serena (qué otra mejor manera de decirlo) y ve y va más dentro. La tangible realidad de cada día no opone resistencia, se ha vuelto transparente, abre sus puertas y nos invita a entrar. El poeta entonces camina hacia dentro de las cosas yendo hacia más dentro de sí mismo. Llegan mundo y alma a ser lo mismo. Con gran sencillez, sin los barroquismos de libros anteriores, sin alardes expresivos que quisieran ponerlo todo en cursiva por si el lector no se entera, el poema se remansa en lo Inmenso, tan bien nombrado ya en el primer libro: «En el valle soleado, entre los negros bosques, / las sombras se enredan huyendo al día / y la vieja iglesia se airea junto al cementerio». Sí: la búsqueda incansable de libros anteriores llegó aquí a su término feliz. Como sin intención el dardo dio en la diana. Un Dios deseado cumpliéndose en un mundo deseante, un sol que luciera no desde fuera de las cosas sino en ellas.

Ars sacra es un libro de contemplación y aventura que ha de plantear a su autor el gran reto de elegir su camino futuro en la poesía. Sin duda lo sabe ya el poeta

y quizá por eso se decidió en este momento a reunir en un volumen su poesía completa. Para avanzar hacia nuevos horizontes habrá de sortear los peligros de siempre: recrearse en los logros, repeticiones, pasos hacia atrás o en círculos errados, insistencia en lo mismo. Todo eso que es tan frecuente en la creación literaria, y muy especialmente en la poesía. Bajo cielos nuevos y por otros campos deberá dirigir sus pasos desde ahora. Arriba quedará encendida la estrella en cuyo fuego ardió. Me animo a pensar entonces que el sentido del título de la poesía completa de Ilia Galán, *Transgótico fulgor*, va encaminado tanto a la obra ya hecha como a la obra futura. Si *gótico* es pura y encendida elevación de piedra y luz, ¿qué podría significar *transgótico*? Naturalmente, un más allá que queda balbuciendo...

III

Hasta aquí una visión externa o descriptiva de la poesía completa de Ilia Galán. Aún falta una palabra que intente acercarse a la obra desde una perspectiva interna o comprensiva. En el primer caso se ven las partes principales y su posible desarrollo. En el segundo la atención va hacia el todo y ve su unidad. En el Todo como Uno transperece entonces la Verdad.

Para llegar a ella me gusta acercarme a la creación artística, especialmente la poética, por una doble vía. Primero, viendo (quizá solo intuyendo) su forma, modo y mundo. Después, su tema, *tempo* y tono. Vayamos por partes, empezando por unas mínimas consideraciones filosóficas.

Toda creación es una realidad entre otras muchas: naturales y artificiales, cósmicas y humanas, terrenales y celestes. Ellas configuran el todo de la Realidad, que es solo una. Y la realidad es aquello que es *de suyo* lo que es, con independencia de la subjetividad humana. Como es natural, la realidad como una, y todas las reali-

dades en su diversidad, se actualizan en la inteligencia humana. Verlas, contemplarlas, estudiarlas, analizarlas o entenderlas (y hasta ignorarlas, despreciarlas u olvidarlas), son otras tantas formas de esa actualización. La obra de arte, la poesía en nuestro caso, es una realidad en el conjunto de su propio medio artístico y poético. Realidad *de suyo*, es decir, está presente y actúa en su medio con independencia de la subjetividad humana, incluida la de su creador.

Toda realidad concreta (el poema o la estrella, el templo o la roca) tiene su forma, modo y mundo de realidad bien concretos. Forma es la figura con que una realidad se *actualiza* (se muestra) en la inteligencia. Modo es su carácter propio de ser respecto de otras realidades dentro de su mundo, siendo mundo el ámbito de estas realidades íntimamente respectivas unas de otras. Pues bien, la poesía de Ilia Galán como realidad concreta en el conjunto de la realidad poética española actual tiene su forma y modo y mundo propios. Su forma es la Intensidad; su modo, la Libertad, y su mundo, la Soledad. Desde la intensidad la poesía de Ilia Galán siempre ha buscado lo Inmenso, con entera libertad respecto a la retórica tradicional y al contexto literario actual, lo que la sitúa en clara soledad en su mundo de creación. Una soledad de la que probablemente ni el propio autor es del todo consciente.

Una segunda vía de comprensión de la obra nos acerca a su tema, *tempo* y tono. Tres momentos en correspondencia con los momentos de la primera vía. El tema es el saber que se busca; El *tempo*, su ritmo en la combinación de voces y materiales. El tono, su manera particular de elevar el canto a oídos del lector. En la poesía de Ilia Galán su tema es la deidad, lo Inmenso a lo que estamos religados, en definitiva Dios mismo, aunque no siempre reciba este nombre; su *tempo*, un adagio hímnico y contemplativo de aquello tan buscado por

todos los caminos, y su tono, una melancólica serenidad, pese a que a veces el sosiego se trastorna hasta alcanzar las disonancias de Bruckner. Pronto volverá la calma de su pausada búsqueda. Forma y tema: intensidad hacia lo inmenso de Dios. Modo y *tempo*: un himno libre de ataduras a modas y dictados del tiempo. Mundo y tono: una melancólica soledad que se quisiera en vecindad de Hölderlin y Schelling.

En una obra completa hay mucho más. Lo dicho de *Transgótico fulgor*, la poesía reunida de Ilia Galán, solo alcanza a ser una primera aproximación desde la misma libertad con que el poeta escribe.

PRÓLOGO

Estimado lector, sí, estimado, aunque uno escribe desde sí mismo y para sí mismo, donde tal vez halla de alguna manera el Infinito, la raíz del yo como parte del gran nosotros. Por eso siempre eres estimado. Aquí te ofrezco este volumen que recopila mis principales libros de versos publicados hasta la actualidad y uno todavía inédito. Omito lo publicado en recopilaciones, revistas o las diferentes antologías de mi obra que se ha editado con la forma del libro. Como tal vez no esté familiarizado con todos mis trabajos quien estas líneas lee, haré unos breves comentarios de cada texto, para que si tiene una especial afinidad con un estilo u otro, pueda acudir a aquel título que más puede hablarle al alma con un susurro amigo o tal vez con un puñetazo en el rostro del espíritu que lo despierte a la Gran Realidad, la más real, la que no se ve a simple vista. Algunos textos tuvieron la dicha de ser utilizados por algunos eminentes músicos y compositores contemporáneos, como Ramón Barce, Tomás Marco, Juan Manuel Ruíz, Josué Bonnín de Góngora, Octavio Vázquez... Sin embargo aquí se presentan desnudos, tal y como fueron engendrados, para que el lector vea la trayectoria de una exis-

tencia que buscó y luchó, a veces hasta hacerse sangre en los intestinos del alma, ser máximamente poética.

Aquí se entrega esta singular colección de una poesía con voluntad de construcción, de enseñanza, de lograr un espíritu más elevado, una sociedad más justa y desarrollada, un mundo mejor. En ella se verán pasar símbolos de diversos universos humanos y divinos, de la cultura griega o latina, del mundo ortodoxo y ruso, de la masonería, del cristianismo, del Oriente y del Occidente para llevarnos, si nos dejamos, a otros paisajes donde descubrir nuevas ciudades y construir la catedral de la belleza una vez más.

En este volumen se halla la mayor parte de mi producción poética escrita y publicada desde 1989 hasta 2014, es decir, un cuarto de siglo de poesía. Se muestran los libros en orden inverso al de su aparición al público, pues el autor ya se siente muy alejado de las formas primeras, no tanto de su alma ahí exprimida, y prefiere ante todo sus últimos trabajos, fustigando al caballo de su pasado para que corra más veloz y firme hacia el destino que le ha sido reservado, con obras superiores a las que antaño hizo. Sin embargo, aquí hablaremos de ellas por su orden de gestación en el tiempo y no tanto de su aparición pública:

La primera de las obras aquí publicadas, escrita en los años de estudiante de filosofía y periodismo en algunas universidades del frío Norte, *Tempestad: amanece*, 1991, es un texto abrupto, convulso, violento, que tortura la lengua, rompedor de algunas formas y altisonante o pretencioso, de juventud fogosa y miradas heroicas, divinizante y divinizado, de alguien que se imaginaba un genio gigantesco pero que sobre todo era un joven muchacho. Intenté reescribirla pero vi que la iba a cambiar casi totalmente, por ello decidí corregir sólo lo que consideré esencial, dejando a la juventud con sus brillantes torpezas y también con sus hallazgos. Entre sus

páginas se anunciaban dos futuros títulos, como si fueran una bipartición de sí mismo, entonces ni pensados, ni siquiera imaginados, como si así engendrarse sus hijos, pues ya quedaban proclamados uno y otro: el uno, denominado *Tempestad*, y el otro, nombrado como: *Amanece*, que sería el primero en ver la luz.

Amanece, 2005. Sería también publicado, más tarde, en una edición bilingüe en francés, con el título: *Un autre jour se lève*, París, 2011. En realidad fue un escrito que tardó algo en editarse. Y por ello se adelantó en salir a la luz el siguiente título. Pero fue compuesto en una juventud que ya pugnaba por liberarse de las vanguardias del arte y ahondar en el fondo del universo sin tener en cuenta las modas poéticas. Fue escrito sobre todo en mis tiempos de estudiante, en Pamplona o en Vitoria, y también luego, en las mágicas montañas de Gredos o cuando habitaba las calles califales de la hermosa Córdoba. La naturaleza es el lugar privilegiado de un reencuentro consigo mismo y el hallazgo del beso divino que cada uno llevamos dentro.

Arderá el hielo, 2002, fue un haz de poemas desgarrados y heridos, más maduro y duro, pero no tanto en su forma, un tanto barroca y también más cargada de símbolos todavía que en los anteriores títulos, sino en su tremendo contenido, escrito en varias estancias en Budapest o en Praga, en Bucarest o en España, buscando una luz por debajo de las tormentas y las bellezas con que la arquitectura nos rodea, a veces en la desolación. Fueron escritos entre 1998 y 1999. Hay poemas que no excluyen la crítica social y política, pero sobre todo tratan del alma humana ante el universo, en sus caminos perdidos hacia Dios, buscando su abrazo.

Tempestad fue escrito en realidad antes del siguiente título, en el final del milenio pasado, fundamentalmente en 1999, pero fue en varias ocasiones reelaborado y pulido, y trata de la violencia de las banderas que pug-

nan con las diferentes lenguas y dañan los mensajes del corazón, el problema del nacionalismo, de las tradiciones derrumbadas por el comercio, de las arquitecturas modernas y realizadas en serie, de la vida en las aldeas devoradas por las grandes ciudades cuando crecen y de cómo los ideales se pervierten convirtiéndose en monedas, como símbolos de nuestro espíritu que pueden conducirnos, con tantos extravíos, a una incivil guerra. Su estilo parece descriptivo pero está preñado de semillas simbólicas que estallan como bombas. Alberga en algunos recodos múltiples sentidos. Está ambientado sobre todo en Navarra y en Vasconia. Este libro, tan tremendo y temible, aparece por vez primera al público en unos tiempos en que la paz lo requiere y el bien de los pueblos.

Ars sacra, 2011, es tal vez probablemente mi mejor creación, quizá porque no es mía y fue casi divinamente inspirada; yo apenas hube de retocarla. En su primera edición incluyó la música creada por Josué Bonnín de Góngora mientras los recitaba Rafael Taibo. Luego ha sido publicado en Italia, en una edición bilingüe, con el mismo título, en 2014. Se trata de una poesía de mística salvaje, como algún sacerdote la denominara, ambientada en la naturaleza o en mitos ancestrales de religiones varias, feroz, contundente, llena de sugerencias, pues nos pretende llevar a lo que no puede decirse, allí donde emerge el milagro.